

## EL ESPÍRITU LATINO: LIMA – COLONIA

### THE LATIN SPIRIT LIMA - COLOGNE

*UWE HENRIK PETERS*

El tema de esta conferencia tiene que ver con algunas afinidades espirituales entre el Perú y mi país, Alemania, y, si ustedes me permiten ser más preciso, entre Lima y Colonia. Al elegir este tema y tener la ocasión de desarrollarlo, tengo la esperanza de llegar a demostrar que ambos países y ambas ciudades están más cercanos de lo que probablemente nos imaginamos. Por supuesto, pienso al tratar este tema en primer lugar en la psiquiatría. Pero la psiquiatría es siempre una parte de la cultura que la rodea. Además, espero al final poder mostrar aunque sea de modo resumido, en qué se asemejan la psiquiatría peruana y la psiquiatría alemana y, también en qué se diferencian ambas de la psiquiatría norteamericana.

Entrando en materia, en primer lugar mencionaré que el idioma de la ciudad en la cual vivo, Colonia, fue por muchos siglos el latín. Además, deseo recordarles a ustedes que nosotros tuvimos alguna vez a un soberano en común. Se trata de Carlos V, Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y al mismo tiempo Emperador de España. A esto debo agregar que el emperador alemán siempre fue un emperador por elección; es decir, tenía que ser elegido por un colegio de electores, conformado por cinco príncipes, los Kurfürsten. Uno de los cinco era siempre el Arzobispo de Colonia. La elección se llevaba a cabo en Frankfurt. Después de ella era siempre oficio y al mismo tiempo honor del Arzobispo de Colonia coronarlo como rey alemán en Aquisgrán en el trono de Carlomagno, que aún hoy se encuentra allí. La coronación como Emperador podía –como en el caso de Carlomagno- llevarse a cabo después en Roma por el Papa.

Así fue con Carlos V. El 23 de octubre de 1520 Herman V. von Wied, Arzobispo de Colonia, lo coronó como “rey romano”, tal era su título oficial. Seguidamente, se trasladó junto con un extenso séquito a Colonia, donde permaneció entre el 29 de octubre y el 3 de noviembre, para celebrar este acontecimiento. En ese séquito se encontraban personalidades destacadas como, por ejemplo, el más grande de todos los pintores alemanes, Alberto Durero. Esa permanencia en Colonia no sería la única, dado que Carlos V volvió a esa ciudad en 1531, en 1548 y en 1550.

No está demostrado, pero podría ser que la estancia del emperador en 1550 tuviera que ver algo con esta ciudad, con Lima, pues en el año siguiente, en 1551, fue –como se sabe- fundada la Universidad Mayor de San Marcos como la primera universidad de las dos Américas. La Universidad de Colonia, una de las tres más antiguas universidades del reino, tenía ya en ese momento

---

\* Texto castellano de la conferencia pronunciada en alemán en la ceremonia de entrega del grado doctoral honoris causa el 17 de noviembre del 2004.

una antigüedad de 163 años. Esa casa de estudios era latino-católica, como Carlos V y como la Universidad de San Marcos. Tenía pues la Universidad de Colonia ya un pasado respetable y largo. Hay que decir, sin embargo, que tenía también un lado oscuro, pues los dos dominicos de Colonia, J. Sprenger y Kraemer y Sprenger, habían publicado en 1487 en su "Malleus maleficarum" (El martillo de las brujas) unas indicaciones para la bula de las brujas "Summis desiderantes affectibus" (1484), emitida por el Papa Inocencio VIII. Este libro fue en los años siguientes el manual de empleo para la persecución de brujas sobre todo en Alemania y en España.

Con esto creo haber dado a conocer mi punto de vista de que el espíritu latino y católico era el mismo en Colonia y en Lima, como también lo era el empleo del latín. Aun en mi propia vida ha sido el latín el más importante de todos los idiomas extranjeros: durante nueve años de mi educación previa a la universidad disfruté de 5 horas de latín a la semana. El latín era la más importante de todas las disciplinas en el colegio.

Y todavía hoy es, por lo demás, la arquidiócesis de Colonia la más grande y rica del mundo y el más importante día de fiesta del año, ésta es el 6 de enero, el día de la Epifanía, día de los Reyes magos en el Perú, porque los restos de Melchor, Gaspar y Baltasar descansan en un catafalco dorado en el Dom, la Catedral de Colonia.

De aquí deseo hacer un salto intelectual a la psiquiatría. Al fin y al cabo, los presentes se preguntarán qué tiene que ver Carlos V con la psiquiatría. Evidentemente, el emperador español no tiene nada que ver con ello, pero el espíritu latino sí.

Para ilustrar esto he elegido a la melancolía, porque sobre este tema tengo una preocupación personal. Cuando en 1995 me encontraba en Lima, asistí a una con-

ferencia sobre depresión. En ella escuché una descripción y una sintomatología completamente diferentes de las frecuentes en los textos de psiquiatría. Quiero tratar aquí de esa diferencia. Para ello deseo citar de manera literal de la novena edición, por lo demás hoy apenas obtenible, del texto de psiquiatría de Emil Kraepelin (1883), el párrafo con el cual se inicia el capítulo sobre estados depresivos.

"Como primer grupo clínico de las psicosis podemos mencionar a los estados depresivos. El denominador común de ellos lo constituye el predominio de un desagradable sentimiento de dolor psíquico en el trasfondo anímico, el cual hace sentir su influencia tanto en el plano de la imaginación cuanto también en el terreno de los actos. Por lo general no se llega al desarrollo de afectos con reacciones psicomotoras intensas, sino que permanece en inhibición y limitación de todos los fenómenos psíquicos, los cuales ya caracterizan a los normales malestares psíquicos. Los cuadros de enfermedad correspondientes llevan el nombre común de melancolía".

Con otras palabras, para Kraepelin lo decisivo es ese sentimiento desagradable, que él califica como dolor psíquico. Todo lo demás es una consecuencia de esto. Obsérvese que no se habla de que algo esté oprimido. El movimiento de venirse hacia abajo, de estar oprimido que hoy no es tan familiar, un movimiento de arriba, del polo de la serenidad, hacia abajo, hacia lo oscuro y negativo, falta por completo en la descripción que él hace. Tampoco se habla de tristeza o de duelo. En lugar de éstos el espíritu experimenta dolor, un dolor que tiene un origen desconocido.

De acuerdo con Kraepelin los contenidos del pensamiento son influidos y marcados por el ánimo existente en el interior. No a la inversa. No son por tanto pensamientos negativos los que traen abajo un ánimo tranquilo previamente existente. Además, todas

las acciones son ocasionadas por ese ánimo negativo y se explican a partir de él. Y, por último, lo que quizás más sorprende, escribe Kraepelin, “no trae como consecuencia el desarrollo de afectos”. Esto es, la melancolía es de acuerdo con Kraepelin un desorden afectivo.

Sólo lo así descrito es lo que se conoce como melancolía, de acuerdo con Kraepelin.

Lo que el gran psiquiatra alemán describe en 1883 es la versión latina de la melancolía. Personalmente, encuentro esa versión reflejada en el cuadro del “sol negro de la melancolía”. En todo lo que el melancólico ve, el mundo real, sus pensamientos, la propia historia personal, el futuro, en todo brilla a la oscura luz de la melancolía. Sólo a través de esa luz puede el melancólico ver el mundo.

De acuerdo con esto, la melancolía no sólo es algo negativo. Ella tiene también una dimensión de profundidad, una profundidad del pensamiento, que ve cosas que, al resplandor de la luz de lo cotidiano, no pueden ser vistas. Por eso ella lleva también el nombre de “melancolía sagrada”, y por tanto es en el sentido que posee en latín eventualmente algo deseable. Como melancolía sagrada la hallamos en muchas creaciones artísticas. Mencionaré dos ejemplos literarios y pictóricos.

En primer lugar el poema de un estudiante de Tubinga

Komm, Koenigin erhabner weiser  
Gedanken, du Schwester ernster Phantasie!  
Du Wächterin des philosophischen Kranken,  
Komm, heilige Melancholie!

Ven reina de los sabios pensamientos superiores  
Tú, hermana de la seria fantasía  
Tú, cuidadora de los enfermos filosóficos  
Ven, sacra melancolía!

Como segundo ejemplo quiero citar un poema de la Edad Media de uno de los más importantes juglares alemanes, Walter von der Volgelweide (1170-1230)

Ich saz üf einme steine,  
Und dahte beim mit beine  
Dar üf satzt ich den ellenbogen,  
Ich hete in mine hand gesmogen  
Daz kinne und ein min wange  
Do dahte ich mil vil ange,  
Wie man zer werlte sollte leben  
Deheinen rat kond ich gegeben

Me senté sobre una piedra,  
Y crucé mis piernas  
Y coloqué mis codos sobre ellas;  
Hice descansar mi barbilla y mis mejillas  
En mi mano.  
Entonces me puse a pensar de un modo muy serio  
Cómo debe vivir uno su propia vida en la tierra  
Y no hallé la solución.

Por último, dos cuadros. Para ello he elegido nuevamente a Alberto Durero, porque ya lo conocemos como acompañante del emperador Carlos V en Colonia. En un cuadro simple en su simbolismo pero inusual en su contenido, “Cristo en la tumba”, vemos también la cabeza inclinada a un costado con la ayuda del brazo sobre la rodilla, la marca de la melancolía. El otro cuadro es la imagen conocida que lleva el título de “Melancolía I”. Éste es un cuadro mucho más complicado, porque además de la cabeza agachada, se observan muchos otros símbolos de la melancolía que no puede aquí explicar en detalle.

Nada de esa melancolía encontramos en los criterios de los “major depressive episode” y nada tampoco en los “depressive episode” —leves, moderados o severos— del ICD-10. Por cierto, el ánimo es siempre el tema central, pero es un ánimo oprimido de arriba abajo. Es un cuadro completamente diferente. Sobre

esto aparece en el inglés original acerca de los criterios diagnósticos del ICD-10 “depressive mood, loss of interest and enjoyment, and increased fatigability are usually regarded as the most typical symptoms of depression”.

En algún momento, el cuadro de la melancolía se transformó en el de la depresión. En algún momento, pero no fue hace mucho tiempo. En la gran *Enciclopedia* de Diderot y D’Alembert del año 1751 no existe todavía. Sólo los cirujanos conocían entonces la depresión. Cuando un hueso del cráneo era presionado en el cerebro se hablaba de depresión.

La depresión surgió como metáfora al comienzo de la industrialización. Como ejemplo citaré dos pequeños párrafos del original del famoso libro de economía, “*An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*” (1776). En un lugar, en el cual Smith critica la deficiente política económica del ministro francés Colbert, que fue uno de los motivos de la Revolución Francesa, se lee:

“No sólo era proclive, como otros ministros europeos, a fomentar la actividad de las ciudades en detrimento de la del campo, sino que, para apoyar la actividad de las ciudades, pretendía deprimir la del campo”. (pg. 701)

Esto tuvo consecuencias catastróficas.

Así, se lee en Adam Smith poco más adelante:

“Este estado de desaliento y depresión se sintió en mayor medida en todo el país, llevándose a cabo varias encuestas para buscar la causa. Una de estas causas, concluyeron las indagaciones, era la preferencia que las reglamentaciones de Colbert establecían sobre la actividad urbana en detrimento de la rural”. (pg. 701)

Ésta fue pues la nueva metáfora que se difundió, que fue transmitida a comienzos del

siglo XX en la *Irrenheilkunde*, como en esa época se llamaba. Depresión es algo semejante al derrumbe de la economía, a la pérdida de algo que antes florecía. Depresión es algo que es causado por una falla de la naturaleza en la máquina del hombre, y que por medio de la aplicación de los productos industriales correctos puede ser reparado.

No quiero ser malinterpretado. No estoy en contra de los Estados Unidos ni soy opuesto a la globalización. Más bien, muy por el contrario considero a la globalización como una de las bendiciones para la humanidad. Sólo que aquí se trata de que hagamos el uso correcto de eso. También admiro mucho de los Estados Unidos. Pero depresión es de acuerdo con mi opinión algo muy distante de ser lo esencial en la melancolía. En este punto de vista me siento mucho más cercano al espíritu latino que al angloamericano. También pienso que nosotros deberíamos, tanto en Lima como en Colonia así como en el Perú y en Alemania referirnos a la fuerza del mundo latino y reestructurar la psiquiatría.

Llego al fin de mi exposición. A nosotros los alemanes nos gusta terminar una conferencia con una cita de Goethe. Esto debería ser posible el día de hoy en referencia también a Alexander von Humboldt y la psiquiatría. ¿Es posible esto? ¿Sabía Goethe algo en absoluto del Perú? ¿No? Pues sí. Tenía Goethe 81 años cuando leyó, como lo anota en su diario, con gran interés el libro de viajes recién aparecido en Londres de Ermond Temple, “*Travels in various part of Peru, including a residence in Potosí*” (Londres 1830). Temple había sido un empleado allí en las conocidas minas de plata.

Este interés por el Perú le fue transmitido a Goethe mucho antes por Alexander von Humboldt. Los dos se vieron y se escribieron con frecuencia. Alexander von Humboldt había dedicado a Goethe su geografía de las plantas, el décimo séptimo volumen de su *Vo-*

*yages aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*, en 30 volúmenes. Goethe estuvo entusiasmado y dibujó de acuerdo con las descripciones dadas el perfil adecuado, el cual desde entonces ha sido agregado a las posteriores ediciones.

¿Qué tiene esto que ver con la psiquiatría? Mucho. Alexander von Humboldt suponía un juego de fuerzas de la geografía, el clima, el mundo botánico y animal, que era tan preciso que a partir de él se podía predecir qué se encontraría en otras partes del mundo. Exactamente ese principio aplicó

la psiquiatría alemana para el diagnóstico de las enfermedades psiquiátricas. Con conocer sólo dos o tres características se podía por deducción completar las demás partes. Esto ahorra tiempo y daba en el objetivo. En el DSM III-IV y el ICD-10 ya no es posible eso.

Nota: Las citas de Adam Smith están tomadas de su obra: "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones" (editada por R. H. Campbell & A.S Skinner; ed. Literario: W.B. Todd), Barcelona, Oikos Tau, vol. 2, 1987.